



COMO SALIR DEL SOCIALISMO CONTAMINANTE

Zhores A. MEDVEDEV

Entre los muchos estereotipos ideológicos usados en el pasado para explicar la esencial superioridad del tipo soviético de sistema económico socialista, un dogma fundamental concernía a la capacidad que tenían los planes económicos, programados a nivel central y construidos sobre bases científicas, de ofrecer una adecuada protección del medio ambiente. En los años 60 y 70 se publicaron en la Unión Soviética decenas de libros y centenares de documentos sobre el tema «socialismo y medio ambiente». Indefectiblemente, los autores analizaban los tipos de degradación medioambiental en marcha en los países capitalistas industrializados y en los países en vías de desarrollo con una economía orientada conforme a las tendencias del mercado, y sostenían que problemas tales como la deforestación, la lluvia ácida, la erosión del suelo, la contaminación química y la extinción de especies vegetales y animales, eran irrelevantes en los sistemas socialistas. Se reconocían algunos problemas

específicos del medio ambiente en el territorio de la Unión Soviética, en especial los que ya eran de conocimiento público (por ejemplo, la contaminación del lago Baikal, la inundación de terrenos agrícolas para la construcción de plantas hidroeléctricas), pero se atribuían a la mala gestión por parte de algunos ministerios y a grupos restringidos de interés que habían violado la legislación sobre el medio ambiente.

En efecto, en los primeros años de la historia soviética se había emprendido un proceso de rápida industrialización sin pensar en las consecuencias ecológicas. En el período posbélico, sin embargo, la rápida merma de la producción agrícola y el acelerado proceso de urbanización estimularon la introducción de dos leyes fundamentales de defensa y conservación; en 1945 entró en vigor la legislación para proteger el suelo de la sequía y de la erosión de los vientos, gracias al establecimiento de un enorme «cinturón protector» de árboles plantados de las áridas zonas de la estepa y en áreas más pequeñas como protección boscosa para granjas individuales; y en 1949 se aprobó una ley para el control de la contaminación atmosférica. Sin embargo, estos programas no se realizaron nunca plenamente y reflejaban, por otra parte, la convicción de Stalin de que el socialismo estaba en condiciones de mejorar el medio ambiente natural, eliminar los desiertos y trasladar plantaciones y cosechas de zonas subtropicales a áreas de clima templado.

Hacia finales de los años 50, los dirigentes en el poder durante el período de Jruschov aprobaron cierto número de leyes sobre la defensa y el medio ambiente que fijaban baremos sumamente elevados. Estos últimos, empero, reflejaban los ideales socialistas más que la realidad, y la dificultad de respetarlos llevó a la tendencia (que luego se hizo norma) de clasificar los datos basándose en la condición medioambiental real. Esta práctica se llevó adelante incluso en la etapa de Brézhnev: se aprobaron leyes progresistas y racionales pero no se hizo ningún intento serio de aplicarlas. En 1969, una ley definitiva sobre la defensa del medio ambiente estableció parámetros muy elevados e impuso límites a los «niveles permitidos» de contaminación del aire, de los recursos de agua y del suelo. Si de algún modo se hubiese intentado respetar esta ley habrían podido prevenirse muchos problemas sucesivos y, en consecuencia, se habrían necesitado programas aún más completos y una legislación más amplia.

Antes de la «perestroika»: los acuerdos con los países occidentales

En 1956, el primer Año Geofísico Mundial auspiciado por las Naciones Unidas, se pusieron en marcha programas conjuntos Este-Oeste en favor del medio ambiente. Estos comprendían una coordinación global de muchos parámetros meteorológicos, geofísicos (sísmicos), y de algunas mutaciones antropogénicas del ambiente (conectados con

las actividades del hombre), incluida la lluvia radiactiva global de radionucleidos provenientes de las pruebas nucleares y la concentración de bióxido de carbono (CO²) en la atmósfera. En la Unión Soviética se sostenía entonces que los problemas del medio ambiente eran consecuencia esencial de las economías capitalistas, sobre todo en Europa occidental, donde la concentración de producción industrial y los niveles de urbanización eran los más altos del mundo.

En cierto nivel, esta actitud parecía justificada. La «crisis del medio ambiente» con sus atributos de lluvia ácida, contaminación química y muerte de los bosques y otros sistemas ecológicos naturales, se hizo manifiesta hacia finales de los años 60 y en los primeros 70 en la Europa occidental, sobre todo en los países de la Comunidad Económica Europea; en la mayor parte de los Estados Unidos, donde la densidad de la población era muy inferior, las zonas de verdad problemáticas desde el punto de vista medioambiental estaban más irregularmente distribuidas y tendencialmente localizadas en los Estados en los que existía una elevada concentración de industrias pesadas e industrias químicas. En la CEE ninguna región de dimensiones apreciables estaba excluida del desarrollo industrial. Hacia finales de los años 60, la concentración media de sustancias químicas contaminantes de origen industrial presentes en la atmósfera tenía su nivel más alto en Europa occidental, en particular en Alemania del Oeste, Bélgica y Gran Bretaña. Los peores niveles de contaminación de las aguas fluviales, lacustres y marinas se registran también en esta zona. Los problemas del medio ambiente no fueron citados en el Tratado de Roma de 1957 que constituyó la CEE. Sin embargo, se previeron sucesivas modificaciones del Tratado en 1973, introduciendo entre los fines de la CEE también la protección del medio ambiente. En noviembre de 1973 se aprobó un programa radical de protección del medio ambiente que pronto haría sentir sus efectos.

Cuando se inició el período de distensión en las relaciones Este-Oeste, en los primeros años 70, los dirigentes soviéticos intentaron introducir un principio de cooperación ecológica en la serie de tratados y acuerdos que dieron consistencia legal a la fase de distensión. En mayo de 1982 se suscribió un acuerdo soviético-americano para la cooperación en el campo de la defensa del medio ambiente. Se creó expresamente una comisión con la función de ajustar programas específicos conjuntos de protección y control del medio ambiente que se propondrían a ambos gobiernos. La importancia de la defensa y de la protección del medio ambiente quedaba subrayada por su inserción en el nuevo texto constitucional de la URSS, adoptado en 1977.

La introducción de los problemas del medio ambiente en la legislación estatal, que además hizo del principio de la protección de la naturaleza uno de los pilares ideológicos del programa del partido comunista soviético, tuvo el efecto inevitable de impedir la aparición y el

desarrollo de un movimiento ecologista independiente. Los estudios científicos de los problemas vinculados con el medio ambiente se convirtieron en monopolio de la sección ecológica de la Academia de Ciencias de la URSS, mientras que la aplicación práctica de los baremos, de las regulaciones y de las leyes se confió al Comité Gubernamental de Hidrometeorología, que se reestructuró en 1970 para instituirse como Comité Estatal de los Servicios Hidrometeorológicos y de Control del Medio Ambiente.

Ese comité ya era responsable del control riguroso de la lluvia radioactiva causada por los experimentos con armas atómicas y por la dispersión de radionucleidos por parte de la industria nuclear militar y civil soviética (extracción de uranio, plantas de regeneración, reactores y estaciones de energía nuclear). Por lo tanto, operaba bajo el control combinado de responsables civiles y militares. El presidente del comité, Y.A. Israel, era también responsable de todas las relaciones internacionales de la URSS referidas a los problemas del medio ambiente. Se convirtió en co-presidente de la Comisión conjunta URSS-USA creada por el Tratado de 1972. La comisión comenzó a organizar encuentros anuales alternativamente en Moscú y en Washington para trazar y seguir el camino de la cooperación soviético-americana. Se realizaron numerosas conferencias conjuntas y simposios sobre temas tales como la previsión de los terremotos, el análisis de las reservas naturales, comparando la situación del lago Baikal con la de los grandes lagos americanos, y la cuenca del Severny Donets en la URSS con el Connecticut en Estados Unidos. En 1979, los dos países suscribieron un acuerdo conjunto para la protección de las aves migratorias.

Como en otros campos de la ciencia y de la cooperación internacional, el gobierno soviético prefería tratar de las cuestiones medioambientales con otros países a través de los organismos de la ONU, o bien firmando acuerdos bilaterales formales y limitando la cooperación a proyectos de prioridad específicamente seleccionados, más que realizar un intercambio de información, poner a disposición estructuras, crear ocasiones de libre colaboración o permitir la participación soviética en grupos y asociaciones de profesionales. Limitar el objetivo de la cooperación o implicar sólo a pocas instituciones en la Unión Soviética significaba que los científicos occidentales desconocían muchos problemas medioambientales gravísimos del mundo soviético. Además, los acuerdos bilaterales formales estaban sujetos a renovaciones periódicas y esto los hacía vulnerables a las incertidumbres de la «guerra fría» política. El acuerdo USA-URSS de 1972 sobre el medio ambiente, por ejemplo, como muchos otros acuerdos concernientes a la ciencia, la agricultura, el programa espacial, etc., se vio afectado por la respuesta americana que siguió a la invasión soviética de Afganistán en diciembre de 1979. Además de imponer el embargo sobre los cereales, el presidente Carter suspendió todos los

acuerdos de cooperación conjunta de la etapa de distensión. Cuando el plazo de los acuerdos, vencido en 1982, debió renovarse, ya no había voluntad política de otorgarles una consistencia real.

La *perestroika* y la catástrofe de Chernobil transformaron a la Unión Soviética en un miembro activo de los debates y de las iniciativas ecologistas en el plano internacional. Sin embargo, hasta ese momento el interés soviético no era el fruto de la cooperación y de tratados controlados por el gobierno, sino del surgimiento del movimiento nacionalista. También había cambiado, de todos modos, la política del gobierno soviético. El cambio era visible en el discurso de Gorbachov a las Naciones Unidas el 7 de diciembre de 1988. Allí afirmó que el progreso económico del mundo dependía de dos objetivos principales, el desarme y el control de la amenaza ecológica, ya que «la situación ecológica en algunas regiones es francamente espantosa». Propuso la creación de una «fuerza de acción rápida para la asistencia ecológica» bajo la égida de las Naciones Unidas, que podría enviar grupos internacionales de expertos a las zonas afectadas por desastres ecológicos. Sin embargo, no se tomaron iniciativas concretas para llevar a cabo su propuesta.

Los problemas del medio ambiente en la Unión Soviética

La estrategia industrial de la Unión Soviética fue ideada para utilizar la enorme extensión del país a fin de reducir el nivel de contaminación local. Se hizo el intento de diseminar estructuras manufactureras y de industria pesada en el territorio, y se prefirieron chimeneas altísimas (hasta 300-350 metros de altura) para los establecimientos químicos, petroquímicos y de producción de energía, a los complejos sistemas con filtro y las estructuras de desintoxicación. Paradójicamente, la contaminación industrial se convirtió para todos en un grave problema durante los años 70, sobre todo porque la Unión Soviética intentó evitar la crisis energética que afectó a Occidente. En consecuencia, no se siguieron las tendencias occidentales al desarrollo de tecnologías para el ahorro energético y de recursos. Los planificadores soviéticos siguieron dando prioridad a la industria pesada y metalúrgica y a un desarrollo, más que intensivo, extendido geográficamente. La producción y el consumo de combustibles fósiles, carbón, petróleo y gas aumentaron drásticamente. Al mismo tiempo, el índice de urbanización era muy rápido y se expresó en la ampliación de las ciudades existentes más que en la construcción de nuevos asentamientos urbanos. Actualmente hay en la URSS 24 ciudades con más de un millón de habitantes.

El 25 de junio de 1980, el Soviet Supremo de la URSS aprobó una «Ley Global sobre la protección de la atmósfera», la versión soviética de las «Leyes para un aire limpio» que se habían aprobado mucho

antes en Gran Bretaña y en otros países europeos. En 1981, la ley incorporó los valores más severos en el mundo sobre las emisiones de cualquiera de las sustancias industriales contaminantes entonces conocidas. Todo esto, no obstante, no hizo más que crear un abismo insuperable entre ley y realidad. En muchos centros industriales, el nivel de sustancias químicas contaminantes presentes en el aire estaba muy por encima de los nuevos «límites máximos permitidos» (a menudo por orden de magnitud). Las autoridades locales y las empresas industriales en aquellos centros recibieron instrucciones, mediante decreto especial, de prever niveles permitidos «provisionales» que estaban muy por encima de los prescritos por la ley, mientras que se adoptaban medidas y programas para reducir gradualmente las emisiones dentro de los niveles que la ley preveía. No se fijaron, sin embargo, topes presupuestarios con el fin de permitir tales actuaciones ni se impusieron plazos que sustentasen las demandas indicadas. En consecuencia, era imposible aplicar la ley.

La geografía y el clima de la Unión Soviética volvían los problemas del medio ambiente urbano más agudos que los del medio ambiente rural y natural en su conjunto. La mayor parte de los centros industriales se encuentran en las regiones septentrionales, donde el invierno es largo y riguroso. Moscú y Leningrado son las capitales más frías de Europa (las temperaturas medias en enero son, respectivamente, de -8°C y -12°C , muy por debajo de las temperaturas que se registran en las capitales escandinavas). Ninguna otra ciudad industrial en el mundo tiene un clima tan riguroso como el de los gigantes industriales en los Urales y en Siberia, por ejemplo Gorky (1,5 millones de habitantes), Cheliabinsk (1,1 millones de habitantes), Sverdlovsk (1,4 millones de habitantes), Novosibirsk (920.000 habitantes), Irkutsk (630.000 habitantes), Omsk (1,2 millones de habitantes), Perm (1,1 millones de habitantes), Ufa (1,1 millones de habitantes), donde la temperatura media en enero es de casi -20°C y puede descender incluso a -40°C o hasta a -50°C . No hay alternativa al empleo global de carbón y aceite combustible para calentar las habitaciones y los edificios industriales y, a causa de los problemas de transporte de los obreros que viven en otros sitios, es muy difícil separar las zonas de producción y los asentamientos industriales de las áreas residenciales.

Sin embargo, las dificultades climáticas y geográficas se han agravado a menudo por elementos típicos específicos del sistema económico. En la Unión Soviética, los ministerios de industria son responsables de las viviendas para los trabajadores. Ya que no existe un mercado de viviendas, quien da trabajo es responsable por norma del alojamiento de sus dependientes. Cuando un ministerio de industria programa la construcción de una nueva fábrica o de un nuevo establecimiento, tiene la obligación de proyectar también las estructuras de vivienda. Generalmente se aloja primero a los trabajadores en las barracas provisionales instaladas por quien construye el asentamiento in-

dustrial y, gradualmente, se van sustituyendo por bloques adyacentes de apartamentos. Una segunda solución no costosa es construir una fábrica o una planta industrial en el interior o cerca de una zona residencial en una ciudad existente, con el fin de dar trabajo a los residentes y de evitar la necesidad de construir viviendas. La legislación soviética para el medio ambiente se ha ocupado de la contaminación atmosférica en los centros urbanos e industriales. Sin embargo, la realidad económica, caracterizada por un rápido desarrollo industrial y la ausencia de un poderoso organismo de control independiente, autorizado a hacer respetar las leyes y los valores previstos, ha anulado la pertinencia de la legislación.

En la URSS, pues, las rigurosas condiciones climáticas y geográficas se combinan con el control estatal de las instalaciones industriales, las viviendas, las estructuras de transporte, la legislación y la aplicación de las leyes, lo que vuelve a la ecología urbana un problema más grave que en los países industriales capitalistas, donde la propiedad de la fábrica, la legislación sobre el medio ambiente y la aplicación de la ley son elementos separados. El gobierno central y las autoridades de las repúblicas individuales se han mostrado reticentes a crear empresas industriales situadas en territorio urbano porque constituían un peligro para el medio ambiente y una fuente de contaminación. Los concejos municipales de Moscú, Leningrado y otras ciudades han tomado numerosas decisiones para impedir la construcción de nuevos complejos industriales en territorio urbano. Sin embargo, las decisiones se han ignorado por norma. En 1981, el Comité Central del PCUS y el Consejo de Ministros aprobaron un decreto «sobre la limitación de las construcciones industriales en los grandes centros urbanos». No obstante, ello no ha impedido el desarrollo y la ampliación de las instalaciones y de las fábricas existentes y, en los años 80, la contaminación urbana ha aumentado sin cesar. El efecto negativo de la contaminación química sobre la salud de los individuos se ha hecho evidente. La esperanza de vida, que había ido aumentando cada vez más en la Unión Soviética desde 1970, ha comenzado a reducirse. De 1971 a 1983 ha pasado de 65 a 62,5 años para los hombres y de 74 a 73 años para las mujeres, las cifras más bajas en el mundo industrializado. Se ha registrado además un aumento de la mortandad infantil. El gobierno reaccionó negando el permiso de publicación de las estadísticas sobre la mortandad.

Los problemas relativos al medio ambiente agrícola y natural de plantas y animales salvajes también están en parte ligados a la fragilidad de los ecosistemas en las regiones septentrionales y al clima árido del sur, que retarda la degradación biológica de la mayor parte de las sustancias contaminantes de origen industrial, de los pesticidas y de los demás productos químicos usados en la agricultura. En su carrera hacia una sociedad industrial y consumista, los líderes soviéticos y los responsables de los planes económicos han intentado esencial-

mente copiar el modelo occidental. Sin embargo, este modelo tendrá costos económicos y medioambientales más altos en regiones escasamente pobladas, más frías, donde es difícil construir y sostener infraestructuras sociales económicas avanzadas y sofisticadas.

El altísimo costo ecológico del desarrollo industrial soviético se ha incrementado además por falta de gestión, por numerosos errores de cálculo y por la incapacidad de los aparatos burocráticos centrales de hacer aplicar leyes, normas y reglamentos que teóricamente eran, a menudo, muy avanzados. En consecuencia, Gorbachov ha reorganizado una vez más el sistema de control estatal sobre la legislación referida al medio ambiente. A principios de 1988, el Comité Central del PCUS y el Consejo de Ministros de la URSS han adoptado un nuevo decreto «sobre la reconstrucción radical de la organización para la protección de la naturaleza en el país». El decreto reconocía que el sistema existente resultaba inadecuado, en la medida en que era demasiado complejo y estaba subdividido en varios ministerios. Se creó un nuevo Comité estatal para la protección del medio ambiente, dotado de amplios poderes, incluido el derecho de frenar los proyectos municipales y de suspender el trabajo de las empresas ya existentes si éstas causan graves daños a la salud y constituyen una grave amenaza para el medio ambiente. Los ministerios de industria y los representantes locales están oficialmente obligados a respetar las decisiones del nuevo comité (conocido con el nombre de *Goskompriroda SSSR*) en las cuestiones relativas al medio ambiente. El comité está autorizado a imponer fuertes multas a las empresas contaminantes y a utilizar lo recaudado para financiar el trabajo de depuración y limpieza.

En 1988, el gobierno también decidió eliminar la calificación de secreto de Estado aplicada a las estadísticas sobre el medio ambiente que midan el nivel de contaminación del aire, del agua y del suelo. En 1988-1989, cerca de 250 empresas han sido cerradas a causa de los escasos datos relativos al medio ambiente y de las protestas de la población local. Sin embargo, estas medidas no han cambiado mucho la situación en conjunto. No se han aumentado las sumas para financiar la tutela del medio ambiente, y en 1991, el *Goskompriroda* no ha logrado crear todavía una adecuada red de inspecciones y estructuras de investigación. Su poder sigue siendo sobre todo simbólico.

De 1981 a 1987, el costo anual de todos los proyectos para el medio ambiente indicados como «medidas de protección de la naturaleza y para la utilización racional de los recursos naturales» era de 10 millones de rublos. En 1988, esta cifra ha ascendido a 11.000 millones de rublos, un aumento muy por debajo de la tasa de inflación. El «presupuesto ecologista» ha llegado a más del doble en 1991, pero la suma adicional no se ha destinado a las medidas contra la contaminación en general, sino a cubrir los costes de dos programas específicos: las medidas para liquidar las consecuencias del accidente de Chernobil (10,3

mil millones de rublos) y las medidas destinadas a mejorar la situación ecológica y el ambiente humano en el área del Mar de Aral en el Asia Central (1,35 mil millones de rublos).

En octubre de 1990 el Soviet Supremo de la URSS adoptó un nuevo Programa estatal de protección al ambiente y utilización racional de los recursos naturales para el período 1991-1995, que se prolonga finalmente hasta el 2005. El programa presenta un cuadro más bien macabro de la actual situación. Cerca de 100 millones de toneladas de productos tóxicos se dispersan cada año en la atmósfera. Se registran con frecuencia incrementos equivalentes a diez veces el nivel máximo de sustancias tóxicas permitido en unas cien ciudades. El número de casos de contaminación catastrófica ha aumentado. Treinta millones de toneladas de desechos tóxicos se han vertido en las cuencas hídricas. Cuatrocientos millones de hectáreas de terreno han sufrido erosiones, mientras que se registra un aumento de la salinización en 157 millones de hectáreas, y 7 millones de hectáreas de terreno agrícola se han sumergido a consecuencia de los proyectos de plantas hidroeléctricas. Entre 0,5 y 2 millones de hectáreas de bosque resultan dañadas cada año por incendios, mientras que un millón de hectáreas sufren los perjuicios de la contaminación industrial.

El programa exigía numerosas tareas que deben encararse en el plano regional, técnico y científico, pero no ha calculado nunca su coste ni indicado las fuentes de financiación. En efecto, las asignaciones para el ambiente se han mantenido en 11-12 mil millones de rublos al año, equivalentes apenas al 2% del presupuesto preventivo anual en la URSS. Esta cifra está muy por debajo del gasto para el medio ambiente de la CEE o de Estados Unidos, que destinan cerca del 5% de sus presupuestos preventivos, bastante más sustanciosos, a programas de defensa ecológica. El monto de las asignaciones soviéticas está claramente ligado a la escasa rentabilidad de la economía en 1990, lo que hace difícil recurrir a subvenciones importantes para fines ecológicos. Una mejora radical de la situación ecológica se ha propuesto obviamente hasta el período 1996-2005. En el quinquenio 1991-1995, el plan tenía en cuenta esencialmente la prevención del deterioro y la eliminación de problemas causados por la gestión inadecuada y por la violación de las leyes existentes.

La Europa oriental

Aun antes del giro político de 1989-1990, los países socialistas de Europa oriental y central eran considerados un desastre desde el punto de vista ecológico. La existencia de los bosques devastados por la contaminación industrial en Europa, sobre todo por la lluvia ácida, era proporcionalmente más elevada en Alemania Oriental, Polonia y Checoslovaquia. En 1983, Checoslovaquia y Alemania Oriental se colo-

caban respectivamente en el primer y segundo puesto de países contaminantes en Europa, porque sus centrales eléctricas y las plantas industriales quemaban carbón bituminoso de lignito con elevadísimo contenido en azufre. Las industrias en esos países no usaban filtros especiales ni otras tecnologías ya adaptadas en Alemania Occidental, Suecia y otros países para absorber el bióxido de azufre. En estos países se suprimieron los debates públicos sobre problemas ecológicos en 1987-1988, aun cuando la *glasnost* ya había despejado bastante el camino en la Unión Soviética. Como consecuencia de la crisis económica y del endeudamiento que se creó en Europa oriental en los años 80, se redujeron las inversiones en los programas de defensa del medio ambiente. No obstante la caída de la tasa de crecimiento económico, aumentó el nivel de contaminación industrial en Polonia, Checoslovaquia y Alemania Oriental. En 1987, la emisión de bióxido de azufre por persona y año era de 240 kg en Alemania Oriental, 201 kg en Checoslovaquia, 153 kg en Hungría, mientras que en Dinamarca era de 89 kg y en Gran Bretaña de 83 (y tanto Dinamarca como Gran Bretaña se consideraban países notorios por su contaminación del aire según los baremos de la CEE). Se reconoció que la contaminación del medio ambiente era la causa principal de la diferencia de 5-6 años de esperanza de vida entre Europa oriental y occidental.

Europa oriental no estará en condiciones de realizar la modernización de los propios establecimientos industriales, ni de hacer grandes esfuerzos por reducir la contaminación del medio ambiente sin sólidas ayudas financieras y tecnológicas de Occidente. Los proyectos relativos al ambiente en Europa oriental están hoy entre los de máxima prioridad para el Banco Mundial y otros organismos internacionales. Hace poco Austria se ha ofrecido a proporcionar a Checoslovaquia energía eléctrica si este país se declara de acuerdo en cerrar su obsoleta instalación nuclear, de fabricación soviética, situada en las proximidades de la frontera checo-austriaca. Los expertos austriacos sostienen que la instalación no es segura. El gobierno alemán ha decidido cerrar cuatro reactores similares en Alemania Oriental, pero otros numerosos reactores nucleares más modernos, de fabricación soviética, y aquellos aún en construcción, seguirán funcionando o se completarán con nuevos equipamientos dado que en la región no existe ninguna fuente energética alternativa.

La Unión Soviética, Polonia y Alemania Oriental eran y siguen siendo los peores centros contaminantes del Mar Báltico, que es hoy el mar más contaminado del mundo. Sin embargo, confían en la ayuda financiera y tecnológica de los demás países que asoman al Báltico, Suecia, Finlandia, Dinamarca y Alemania, para construir sistemas de depuración y de tratamiento a fin de que se reduzca la descarga en el mar de desechos tóxicos urbanos e industriales no tratados.

Los movimientos independientes ecologistas y verdes que han nacido como consecuencia del desastre de Chernobil, se han convertido rápidamente en fuertes grupos de presión local y entre 1987 y 1988 se han transformado en los primeros grupos organizados de oposición política. En un Estado aún con régimen monopartidista, donde la actividad política antisocialista se considera ilegal, los problemas del medio ambiente han llegado a ser una cobertura conveniente para la actividad esencialmente política y a menudo de naturaleza nacionalista.

En Ucrania y Bielorrusia los grupos ecologistas activos desde 1987 han organizado partidos «verdes» legalmente inscritos en 1990 y han entrado en la vida política en las dos repúblicas dotados de programas políticos fuertemente nacionalistas. En Estonia, el Frente Popular independentista ha iniciado la actividad como movimiento verde, exigiendo la clausura de instalaciones contaminantes que utilizan depósitos de esquistos de alquitrán para las fábricas de productos químicos y de energía. En Lituania, los grupos ecologistas han comenzado a llevar adelante una campaña contra la construcción del tercero y cuarto bloque de la central termonuclear de Ignalina, dotada de reactores de la misma estructura de los de Chernobil (aunque más poderosos), propiedad del gobierno central y administrada por éste. Su campaña ha tenido éxito y han llegado incluso a frenar la construcción de la central hidroeléctrica prevista en Daugavpils.

También surgieron durante 1985 y 1986 grupos ecologistas de protesta en Armenia. Han realizado campañas por la clausura de instalaciones químicas de la estación electronuclear armenia. También las repúblicas del Asia Central tienen una larga lista de quejas relacionadas con la protección del medio ambiente. Los movimientos nacionalistas rusos han nacido también como grupos ecologistas (por ejemplo la «Asociación para proteger el Volga» y el «Movimiento para salvar el Baikal»). Todos estos grupos han entrado con éxito en la vida política y han obtenido escaños en las elecciones locales y nacionales de 1989 y 1990.

En Europa oriental, los verdes eran un sector aún más consistente en la oposición política. En Bulgaria, la primera manifestación de masas contra el régimen de Todor Zhivkov en 1989 fue organizada por un movimiento denominado Ecoglasnost. En Hungría, la oposición ecologista contra un impresionante proyecto hidroeléctrico en el Danubio ha cumplido un papel impresionante en los procesos políticos, mientras que en Polonia las primeras 18 clausuras de fábricas por parte del gobierno que preside Solidaridad no se han producido por bancarrota, sino porque las fábricas eran demasiado peligrosas desde el punto de vista ecológico. En Checoslovaquia, el grupo Ecoforum se

ha convertido en parte importante del movimiento Forum Cívico, que organizó la «Revolución de terciopelo» en 1989.

Es interesante destacar cierta paradoja política. En Occidente han sido en la mayoría de los casos los partidos de izquierda y socialistas (el surgimiento del «ecosocialismo») los encargados de iniciar la discusión de los problemas de medio ambiente y los valores ecológicos, mientras que en los países socialistas de Europa oriental tocan estos temas sobre todo los grupos de oposición centrista y de centro-derecha, que han defendido además una economía de mercado y los valores de la sociedad de consumo.

Problemas del ambiente y relaciones Este-Oeste

Antes de 1986, la Unión Soviética intentó limitar su participación en el movimiento ecologista mundial a los problemas en los que era necesario el intercambio de información, programas y estudios conjuntos. Por otra parte, los soviéticos estaban representados por delegados oficiales del gobierno o científicos de alto nivel que, de costumbre, se insertaban en los programas con cierto sentido de superioridad, en la medida en que estaban convencidos (y a menudo sinceramente) de que las democracias industriales estaban próximas a una catástrofe medioambiental y ecologista, y de que eran ellas las primeras responsables de problemas globales como el efecto invernadero (causado por la acumulación de bióxido de carbono en la atmósfera), el deterioro de la franja de ozono en la estratosfera (el «agujero de ozono») y la destrucción del medio ambiente en los países tropicales, al imponer a los habitantes el cultivo de especies vegetales de rápido rendimiento y al realizar una hiperexplotación de los recursos naturales de aquellas zonas. La posición oficial soviética era más bien rígida: ya que Occidente era responsable de la degradación general del medio ambiente, y dado que éste era el precio que el mundo pagaba por el desarrollo industrial y la prosperidad de Occidente, a éste le correspondía financiar las medidas necesarias para salvar el planeta.

Durante 1988-1990, esta posición política se modificó como consecuencia de la *glasnost*, de Chernobil y del derrumbe de los gobiernos socialistas en Europa oriental. La *glasnost*, el accidente de Chernobil y los movimientos ecologistas han demostrado claramente que los datos soviéticos sobre el estado del medio ambiente son mucho peores que los americanos o de Europa occidental. Además, la destrucción de la naturaleza en la Unión Soviética se estaba produciendo sin la contrapartida de un mejor nivel de vida material. Al mismo tiempo, los esfuerzos realizados por los nuevos regímenes en Europa oriental con el fin de encontrar el modo de favorecer la integración económica en Occidente, han revelado un cuadro más bien macabro de los daños al medio ambiente y de la contaminación, que superan en mucho cual-

quier situación de este tipo en el resto del mundo. Alemania Oriental, Checoslovaquia y Polonia son ahora algunos de los países con los niveles más altos de contaminación industrial y no disponen de los recursos de inversión necesarios para reconstruir la propia economía y orientarla hacia la utilización de fuentes energéticas y tecnologías de ahorro de recursos. Alemania Federal se hará cargo de los costes de una reconstrucción de este tipo en Alemania del Este.

En lugar del complejo de superioridad de la Unión Soviética, surge un profundo complejo de inferioridad ahora que el gobierno soviético está intentando conseguir ayuda del Oeste y subsidios *financieros* para resolver el cúmulo de problemas medioambientales en la URSS. Varios organismos, comprendido el gobierno soviético, han acudido a instituciones públicas y privadas de Occidente para que tomen parte activa en la eliminación de las consecuencias del desastre de Chernobil, en la recuperación del lago Baikal, la mayor reserva de agua dulce de la tierra, y en devolver la vida al Mar de Aral. Sin embargo, es improbable que la Unión Soviética y sus ex aliados de la Europa oriental estén en condiciones de responder a esa ayuda tomando parte activa en la orientación del peso de las ayudas económicas hacia la solución de los problemas globales del ambiente. En efecto, las ayudas soviéticas a los países del Tercer Mundo se han reducido drásticamente, hasta casi anularse.

Ya que la tendencia de fondo de las relaciones Este-Oeste se concentrará sobre los programas de asistencia occidental al desarrollo económico de los países del Este, es importante que se dé primacía a proyectos destinados a reducir el nivel de destrucción del medio ambiente y de contaminación global que tendrán efectos beneficiosos en el resto del mundo.

Traducción de Mario Merlino
